

El milagro de la multiplicación del tiempo

“Jesús les dijo: - No tienen necesidad de irse; dadles vosotros (tiempo) de comer. Ellos dijeron: - No tenemos aquí (tiempo) sino cinco panes (5 huecos en una agenda) y dos panes (2 horas libres). Él les dijo: Traédmelos acá. (...) Comieron todos y se saciaron - se les atendió a cada uno (entre 15 y 20 000 personas según Carson) con tiempo; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas (sobraron 120 horas).”

(Mateo 14.16-20 aplicación inspirada por *Lothar Zenetti*)

“Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: “A la verdad la mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad, pues, el Señor de las mies, que envíe obreros a sus mies”. (Mat 9.36-38)

Empezaremos por comentar este último pasaje, de sobra conocido, diciendo que se suele interpretar pensando en ovejas que todavía no son creyentes. Jesús estaría pensando pues en la evangelización tan necesaria, y al envío de evangelistas para dar la buena nueva a estas ovejas perdidas.

Pero, se puede también leer y aplicar el pasaje en otra clave: ver las ovejas como auténticos cristianos pero con ciertos problemas personales (y ¿quien no?!), algunas son maltrechas, otras aisladas y sobre todo están **desamparadas** frente a sus problemas personales. Tienen una gran necesidad: están hambrientas de un trato individualizado, una escucha atenta con tiempo de calidad, y no tienen quien se les puede dar. Faltan obreros, falta tiempo.

¿Cuántos miembros hay en una iglesia? Pues, depende, 40, 80, 100 o más. Se calcula que un pastor a tiempo completo puede atender a unas 15 personas con el tiempo necesario para un trato individualizado. Bueno, me dirás, sí, pero tienen 2 o 3 ancianos (o pastores) en su iglesia local. Cierto, pero dado el hecho de que en general los ancianos (o pastores) suelen tener un trabajo secular y además una agenda más que cargada (y no deberían sacrificar su familia, ni descuidar la preparación de las predicaciones), disponen a la hora de la verdad de poco tiempo para atender las necesidades de, vamos a decir 1 o 2 ‘ovejas’, como mucho.

Haz el cálculo. Muchas ovejas necesitadas quedarán desatendidas. De estas últimas se podrá decir, en un sentido, que **no tienen pastor**. Tendrán una predicación y beneficiarán del calor de su iglesia local (sobre todo un día a la semana, el domingo), pero pastor, pastor, atención pastoral individualizada, no. Y ojo, no estoy criticando a los queridos pastores que están haciendo una labor tan sacrificada y se desviven para el bien de sus iglesias. Pero, seamos realistas, no dan abasto.

Hay una manera de aplicar el pasaje viendo a Jesús reclutando **obreros** o colaboradores para los pastores (o ancianos) para que se pueda atender a todas y cada una de las ovejas

que tienen ciertas crisis personales. De hecho existe hoy, en España (para hablar sólo de este país), una gran necesidad en cada iglesia de un equipo de estos colaboradores, hombres y mujeres, que aman al Señor y a sus hermanos, con don y vocación, que conozcan bien su Biblia y tengan cierta formación (ya se está empezando a dar formación en cura de alma, o consejería bíblica en España) y son disponibles para hacer posible – en el área de la atención pastoral - el milagro de la multiplicación del tiempo, al que aludía la aplicación del primer pasaje.

El “milagro” tiene un precedente en el famoso consejo de Jetro (leer Exodo 18.13-27). Si bien la responsabilidad pastoral recae en los hombros de los ancianos de la iglesia local que son también sus supervisores (sentido de la palabra que se traduce por obispo), necesitan ayuda, si no quieren desfallecer intentando hacerlo todo ellos. No pueden llegar a todas las ovejas necesitadas de un trato personalizado, y aún si pudiesen, se quemarían probablemente en el intento y desatenderían otras áreas también importantes (no es justo ni bueno, por ejemplo, que pague la familia).

2000 años después, nuestro Señor tiene la misma compasión. Compasión hacia las ovejas que han de creer en Él por la palabra de sus discípulos de hoy (cf. Juan 17.20), pero también compasión por las ovejas de su rebaño que necesitan cura de alma, ayuda de parte de sus hermanos y... no la tienen.

¿Tienes tú esta compasión? ¿Intercedes por algunas de estas ovejas? ¿Oras por estos obreros?

¿Te has planteado que podrías tú mismo ser uno de ellos, y que - quien sabe - el Señor desearía hacer contigo el milagro de la multiplicación del tiempo?

Oliver Py